

Reseña de “Memorias de Adriano” que pretende incentivar la lectura en nuestra comunidad universitaria

Me gusta ver “La Dichosa Palabra” los sábados a las 8 de la noche, por el canal 22. Ahí con humor hablan sobre el significado de las palabras que el público les manda preguntar. También regalan y recomiendan libros.

Ahí escuché de Margaitte Yourcenar; que había sido una muy buena escritora belga, ganadora de premios literarios, el Nobel no, y que “Memorias de Adriano” –traducida al español por Julio Cortazar (su esposo)- era una novela excelente y la recomendaban. Fui a la librería “El interior” del centro de Córdoba pero no la tenían y me dijeron que la podían pedir, dije que si.

Pasaron un par de meses o más, quizás, ya me había olvidado del libro, cuando volví a ir a la librería y sin querer me lo encontré, me dio gusto y, como no estaba caro -120 pesos aproximadamente- lo compré.

Terminé de leer Moby Dick, de Melvill, que me gustó mucho, entre otras cosas porque tuve la oportunidad de comentarlo con Marcela, mi hermana, quien me lo había recomendado y al que le había hecho un poema –publicado en plaqueta, hace como treinta años en Xalapa- y empecé a leer “Memorias de Adriano”, que de inmediato me hizo apreciar la buena forma de escribir de Yourcenar, a través de de la excelente traducción al Español de Cortazar (sabido es que una mala traducción le resta mucha calidad a un buen texto).

A través de una carta a Marco Aurelio, sucesor de su sucesor –designados ambos por él- conocemos lugares, hechos y costumbres de otra época –siglo II-, algunas escandalizarían a más de uno en ésta. Esto, como chisme, resulta otro atractivo del libro, supera con creces a las atrevidas telenovelas de ahora.

Ahí supe (o ¿recordé?) que el había intervenido directamente en el diseño y construcción del Panteón Romano, ese edificio que impresiona por estar su forma regida por una esfera y contar con una abertura en la parte superior, donde el sol y la lluvia se cuelan.

Nos cuenta que su amor por la belleza y admiración por Grecia –Atenas en especial- lo lleva a diseñar y construir y reconstruir por todo el imperio romano, templos, bibliotecas, villas y palacios, con una gran cantidad de estatuas y bajorrelieves de mármol y bronce.

Me enteré que los conflictos en Medio Oriente, datan de antes de su tiempo y que el cambió el nombre de Judea por el de Palestina.

Esta edición cuenta, al final, con una serie de notas de la autora que son muy reveladoras del gran trabajo de investigación que sostiene a su novela y aclara algunos de los aspectos que intervienen en la admirable y difícil tarea de escribir bien.

Ficha Bibliográfica:

Yourcenar, Marguerite; 1955; "Memorias de Adriano"; traducción de Julio Cortazar; Editorial Contemporánea, Debolsillo; Primera edición en México, 2006; 309 páginas; (Contiene notas de la autora sobre su investigación histórica exhaustiva para el libro)